

## DIÁLOGO EUROMEDITERRÁNEO: ¿Una segunda oportunidad?

Eduard Soler i Lecha<sup>1</sup> y Rina Weltner-Puig<sup>2</sup>

### Introducción

El Mediterráneo ha sido tradicionalmente una de las áreas que ha recibido más atención por parte de la diplomacia española. Además, desde su entrada en la Comunidad Económica Europea en 1986, España ha sumado a sus relaciones bilaterales una dimensión multilateral de su política mediterránea que la ha reforzado como potencia media y que ha supuesto una inmejorable oportunidad para abrir nuevos campos en los que ha podido desarrollar su liderazgo entre los países de la Unión Europea<sup>3</sup>.

Diálogo, asociación o partenariado euromediterráneo son términos casi sinónimos que definen este marco multilateral de relaciones entre la Unión Europea y doce países del sur y del este del Mediterráneo (en adelante PSEM). Estos países son: Marruecos, Argelia, Túnez, Egipto, Jordania, Líbano, Israel y Siria además del caso especial de la Autoridad Nacional Palestina, a los que se añaden tres países mediterráneos que discurren en negociaciones paralelas para su plena adhesión a la Unión: Malta, Chipre y Turquía. A destacar, pues, que ni Libia ni los Balcanes Occidentales se encuentran inmersos en dicho proceso.

Esta política de la Unión Europea -a menudo conocida como proceso de Barcelona por ser en esta ciudad donde empezó en noviembre de 1995- entreabría la puerta a una mayor cooperación multilateral en una región donde predominaban tradicionalmente las relaciones bilaterales entre los países de ambas orillas, a menudo fruto de la herencia colonial. A su vez, en el Sur prácticamente no existía cooperación horizontal.

Sin embargo, el proceso euromediterráneo no nace de la nada y entre sus antecedentes se cuenta la Política Mediterránea Global de la CEE (1972-1995) que fue seguida por la Política Mediterránea Renovada (1992-1995). Tampoco debe pasar por alto el diálogo euroárabe que, tras la crisis del petróleo de 1973, abriría las puertas a un diálogo político que languideció años después<sup>4</sup>.

---

<sup>1</sup> Eduard Soler i Lecha es licenciado en Ciencias Políticas por la Universitat Autònoma de Barcelona y *Certificat d'Études Politiques* por el Institut d'Études Politiques d'Aix-en-Provence (Francia). Actualmente es doctorando en Relaciones Internacionales e investigador en el IUEE.

<sup>2</sup> Rina Weltner-Puig es licenciada en Ciencias Políticas por la Universidad de Helsinki.

<sup>3</sup> Ideas todas ellas reflejadas en un artículo de Hernando de Larramendi, M. "La Politique Méditerranéenne du gouvernement Aznar, une continuité (in)attendue?" a *l'Annuaire de la Méditerranée 1997*, Rabat-París, GERM-Publisud, pp. 31-38.

<sup>4</sup> Para aquel lector que quiera profundizar en la evolución de las relaciones euromediterráneas y ver las continuidades y cambios de este proceso puede acudir a la página que a tal efecto dispone el Observatorio de Política exterior europea: [http://selene.uab.es/cs\\_iuee/catala/obs/m\\_temas.html](http://selene.uab.es/cs_iuee/catala/obs/m_temas.html) así como al texto de Feliu, L. y Salomón, M., "La dimensión Sur de la UE: políticas para el Mediterráneo" en Barbé, E. (coord.)

## Estado de la cuestión

De la Declaración de Barcelona, texto fundacional de este proceso, se desprenden tres grandes objetivos: crear una zona de paz y estabilidad, una zona de prosperidad compartida y una zona de diálogo e intercambio humano<sup>5</sup>. Una aproximación global y compleja a las relaciones mediterráneas que daría al proceso una magnitud considerable. Para conseguirlo se previeron varios instrumentos entre los que debemos destacar la creación de una zona de libre comercio para el 2010, a partir de acuerdos de asociación con los países ribereños, y las conferencias euromediterráneas que se celebrarían cada dos años. Algunos de estos instrumentos, y muy especialmente la zona de libre comercio, se han convertido en un fin en si mismo y también se han ido añadiendo nuevas dimensiones como los foros civiles (que se consolidarían en las citas de Barcelona, Nápoles, Malta, Stuttgart, Marsella y Bruselas a partir de una iniciativa de la Generalitat de Catalunya que luego tomaría autonomía<sup>6</sup>). Así pues, el proceso euromediterráneo, a la vista está, a pesar de mantener una importante continuidad, no ha estado exento de cambios.

Un contexto muy particular facilitó el nacimiento de este nuevo marco de diálogo. A nivel internacional, por un lado empezaron a hacerse evidentes las consecuencias de la globalización de la que los procesos de regionalización (y entre ellos también el euromediterráneo) representarían una respuesta más, mientras que por el otro aumentaba la popularidad de las tesis sobre el choque de civilizaciones en las que el Mediterráneo constituiría un escenario privilegiado. Entre los PSEM la distensión en Oriente Medio, fruto de los acuerdos de Madrid y Oslo, facilitó el inicio de las discusiones multilaterales. Finalmente, la ampliación de la Unión a tres países septentrionales - Austria, Finlandia y Suecia - pero sobre todo las perspectivas de la ampliación al Este, despertaron en los países mediterráneos de ambas orillas el temor a una probable desviación de la atención y recursos hacia el norte y este de Europa<sup>7</sup>.

Efectivamente, países como España y Francia vieron en sus relaciones mediterráneas, y en este proceso en particular, una ventana de oportunidad para mantener o incrementar su peso dentro de la Unión Europea. El caso español es especialmente destacable, pues fue durante una de sus Presidencias, la de 1995, cuando el proceso euromediterráneo vió la luz y será también

---

*Política exterior europea*, Barcelona, Ariel, 2000, pp. 191-218 o a la ya clásica obra de Khader, B. *Le partenariat euro-méditerranéen après la conférence de Barcelone*, París, L'Harmattan, 1997.

<sup>5</sup> *Declaración de Barcelona*, 28 de noviembre de 1995

<sup>6</sup> Sobre los foros civiles consultar *El proceso del Foro Civil Euromediterráneo, Revisión Crítica 1995-2000* de ACSUR-Las Segovias y el artículo de Oliván, H. "El Fórum Civil Euromed: balance, continuidades y cambios" en *Quaderns de la Mediterrània*, nº 2-3, 2001, pp.164-171.

<sup>7</sup> Ver Elsenhans, H. "La Place de la Méditerranée dans les nouveaux équilibres européens" en Henry, J. R. y Groc, G. (dirs.), *Politiques Méditerranéennes, entre logiques étatiques et espace civil*, París/ Aix-en-Provence, Karthala/ Iremam, 2000, pp. 131-142 y el artículo de Barbé, E. "Balancing Europe's Eastern and Southern Dimensions" en Zielonka, J. (ed.) *Paradoxes of European Foreign Policy*, la Haya, Kluwer Law International, 1998, pp. 117-130. Un ejemplo de cómo la ampliación puede afectar a los países mediterráneos es, en el ámbito económico, el estudio de Bayar, Ali H. y Ben Ahmed, G. "L'Élargissement européen vers l'Est et ses implications pour la région MENA" en Khader, B. (dir.) *Le partenariat euro-méditerranéen vu du Sud*, Louvain-la-neuve, L'Harmattan, 2001, pp.115-132.

una Presidencia española, la de 2002, la encargada de conseguir reflotar, reformar o aunque sólo sea salvaguardar este marco de relación en un contexto internacional tensado especialmente por los coletazos del 11 de setiembre y la grave crisis en Palestina<sup>8</sup>.

Desde España se ha ido tejiendo un enfoque global del Mediterráneo y de su estabilidad, yendo más allá de las relaciones puntuales y funcionales de la diplomacia franquista con algunos países árabes y más allá también de la focalización tradicional en el Magreb de la política exterior española. Así, España ha asumido un papel motor en el proceso euromediterráneo, confirmando así una evolución de la política exterior española que se había gestado desde los primeros gobiernos democráticos<sup>9</sup>.

Siete años después de la declaración de Barcelona se impone la necesidad de realizar un balance. Un balance que llevamos a cabo contrastando los objetivos ya vistos que perseguía el proceso euromediterráneo con el estado actual de la cuestión. Quizá sea en lo referente a la creación de prosperidad compartida que el fracaso se hace más evidente. Lejos de haberse reducido las desigualdades, los desequilibrios de renta y bienestar no han hecho sino aumentar en estos últimos años, siendo sólo comparables a los que se viven entre las dos Coreas. También en el terreno de la estabilidad el Mediterráneo sigue siendo un punto caliente de tensión, sobre todo en lo que se refiere al rebrote del conflicto arabo-israelí. En relación al intercambio humano no se han producido grandes avances, reduciéndose sólo a algunas iniciativas que no afectan al grueso de las poblaciones mediterráneas, ya que la libertad de circulación en esta área no se plantea sino como una utopía más<sup>10</sup>.

Así, tomando prestados los términos utilizados por el economista marroquí Fouad Zaïm, el proceso de Barcelona responde a un Mediterráneo virtual más que al Mediterráneo vivido<sup>11</sup>. Un área que, a pesar de algunas iniciativas positivas como un tejido cada vez más compacto de acuerdos de asociación firmados o la renovación del programa MEDA, sigue afectada por la lacra del conflicto en Oriente Próximo, por la lentitud de las reformas en los PSEM o por las restricciones al comercio agrícola<sup>12</sup>.

Ante tal perspectiva no faltan quienes claman por una reformulación del proceso y algunos han llegado a utilizar el término de "reinención" del proyecto como lo hacía la revista

---

<sup>8</sup> Llegándose a utilizar la idea que esta Presidencia era una segunda oportunidad para la política mediterránea de España en el artículo del director del Institut Europeu de la Mediterrània" Claret, A. "Un reto para la Presidencia española de la UE" en *Quaderns de la Mediterrània*, nº 2-3, 2001, pág 160.

<sup>9</sup> Ver Gillespie, R. *Spain and the Mediterranean*. Londres, Macmillan press, 2000.

<sup>10</sup> Un análisis crítico, centrado sobre todo en la dimensión política del proceso de Barcelona es el texto de Martín Muñoz, Gema "De Barcelona a Marsella. Balance crítico del proceso euromediterráneo" en Palomares Lerma, G. (ed.) *Política de seguridad de la Unión Europea: realidades y retos para el siglo XXI*. Valencia, Tirant lo Blanch, 2002.

<sup>11</sup> Términos utilizados por Fouad Zaïm en las conferencias "La cooperación regional en el Báltico y el Mediterráneo" organizadas por el Institut Català de la Mediterrània en la Generalitat de Catalunya, 28 de febrero y 1 de marzo de 2002.

<sup>12</sup> Uno de los estudios más recientes sobre la temática agrícola lo encontramos en Jordán Galduf, J. M., *La agricultura y los acuerdos de asociación euromediterráneos*, documentos CIDOB, Diálogos Mediterráneos, nº 1, Barcelona, Fundación CIDOB, 2001.

*Confluences Méditerranée* en un número monográfico, el 35, que aparecía durante la anterior conferencia de Marsella. Críticas que, comulgando con los grandes objetivos de la declaración de Barcelona, se dirigen a la inadecuación de los instrumentos y, sobre todo, a las deficiencias de su aplicación. Más allá de las críticas también han habido propuestas que a menudo han ido en una misma dirección, siendo objeto de un particular consenso, tanto en el ámbito académico como político, las de fomentar la cooperación horizontal en el sur, así como la necesidad de crear los alicientes necesarios para que los PSEM reciban inversión directa extranjera<sup>13</sup>.

Dada la importancia política y económica que la asociación euromediterránea ha ido adquiriendo desde sus inicios para todas sus partes y ante el riesgo de parálisis, el proceso de Barcelona empezó a recibir los primeros intentos de redinamización en el año 2000 cuando la Comisión lanzó su comunicación "la Revitalización del proceso de Barcelona"<sup>14</sup>. El Consejo Europeo de Feira de junio de 2000 adoptó, bajo Presidencia portuguesa, la estrategia común de la UE para la región Mediterránea. Posteriormente, la cuarta conferencia euromediterránea en Marsella destacó la necesidad de un nuevo impulso político. Sin embargo, el intento de adoptar una Carta de Paz y Estabilidad en el Mediterráneo fracasó a causa del empeoramiento del conflicto en Oriente Medio. Finalmente, los terribles acontecimientos del 11 de setiembre hicieron redoblar los esfuerzos para dar un dinamismo renovado a la iniciativa, intentando evitar que el Mediterráneo se convirtiera en el telón de acero del siglo XXI, (tal como se declaró en la reunión ministerial euromediterránea en Bruselas en noviembre de 2001).

### **Prioridades de la Presidencia española**

En la anterior conferencia euromediterránea que se celebró en Marsella en noviembre de 2000 se encargaría a España la organización de la quinta conferencia (o Barcelona V), coincidiendo con la Presidencia de turno del Consejo de la UE. Más tarde se decidiría que fuera Valencia la ciudad encargada de acoger el evento durante el mes de abril.

El contexto en el que se asumió la Presidencia española fue especialmente complejo, sobre todo en lo que atañe a la región mediterránea. No sólo por los hechos ya comentados del 11 de setiembre y de la crisis en Oriente Medio, sino que las relaciones con los países árabes también se enrarecían por el temor a un nuevo ataque norteamericano a Irak y el empeoramiento de las relaciones con Marruecos tras la retirada del embajador marroquí en Madrid<sup>15</sup>.

A la vista de las circunstancias la Presidencia española, con la voluntad de asegurar la supervivencia del proceso de Barcelona, colocaría en su agenda medidas económicas funcionales que pudieran ser fácilmente aceptadas por todos. Lejos quedarían propuestas

---

<sup>13</sup> También reciente es el texto de Mañé, A. y Maestro, I. *Financiación euromediterránea: ¿es posible una alternativa?*, documentos CIDOB, Diálogos Mediterráneos, nº 2, Barcelona, Fundación CIDOB, 2002.

<sup>14</sup> Commission Communication on Reinvigorating the Barcelona Process (COM (2000) 497).

<sup>15</sup> Véase el artículo de Feliu, L., Izquierdo, F. y Soler Lecha, E. "Los países árabes ante el 11 de Setiembre: respuesta e impacto" en *De Nueva York a Kabul. Anuario del CIP*. Barcelona, Icaria, 2002. Para conocer detalles de la crisis hispano-marroquí ver la lectura del epílogo de Ignacio Cembrero del libro de Tuquoi, Jean-Pierre, *El último rey, crepúsculo de una dinastía*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2002, pp.247-270.

ambiciosas en lo político como la propuesta francesa de una Carta sobre la Seguridad y Estabilidad para el Mediterráneo. Así lo reconocía, el 24 de enero de 2002, el Secretario de Estado de Asuntos Exteriores español, Miquel Nadal:

"En principio, y de persistir las actuales circunstancias en el proceso de paz en Oriente Medio, es muy poco probable que se pueda aprobar la Carta sobre la paz y estabilidad en el Mediterráneo<sup>16</sup>".

El clima generado por los hechos del 11 de setiembre permitiría, no obstante, trasladar a la dimensión mediterránea la que ha sido considerada prioridad de las prioridades de la Presidencia española, o lo que es lo mismo, la lucha antiterrorista. Una materia que, a pesar de las suspicacias que podía generar en algunos países como Siria o Líbano, acabaría colándose en la agenda euromediterránea del año 2002. Los hechos del 11 de setiembre no impulsaron únicamente la lucha contra el terrorismo sino que también reforzaron la atención prestada en lo referente al diálogo civilizacional: algunos ejemplos de ello fueron la celebración en febrero de un encuentro ministerial euroislámico en la ciudad de Estambul<sup>17</sup> o el proyecto de crear una Fundación Euromediterránea.

Sin embargo, las cuestiones económicas fueron las que más atención recibieron por parte de la diplomacia española. Entre ellas destacó el "proyecto estrella" de crear un Banco de Desarrollo Euromediterráneo, propuesta que debería ser estudiada según se fijó en el Consejo Europeo de Laeken<sup>18</sup>. Esta iniciativa tendría por objeto superar las graves dificultades que tienen los PSEM para atraer inversiones internacionales (actualmente no atraen más del 1% a nivel mundial), flujos que son imprescindibles si no se quiere que los efectos del área de libre comercio sean contraproducentes para el bienestar de los países implicados<sup>19</sup>. Uno de los argumentos que se preveía utilizar en la defensa de este proyecto estaba muy ligado a los hechos del 11 de setiembre, realizándose interesantes comparaciones históricas:

"De la misma manera que la creación del BERD supuso la respuesta de la Unión a la caída del muro de Berlín, la creación de un Banco Euromediterráneo de Desarrollo puede constituir la gran respuesta de ésta al 11 de Setiembre (...) qué duda cabe de que un instrumento que puede ser determinante para el desarrollo y la apertura de nuestros socios del Sur constituye la mejor prueba de compromiso con su futuro y con nuestro futuro común<sup>20</sup>".

---

<sup>16</sup> Comparecencia de Miquel Nadal ante el Parlamento Europeo para presentar las prioridades en el ámbito euromediterráneo, 24 de enero de 2002.

<sup>17</sup> Para más información sobre este encuentro acudir al Working Paper de Eduard Soler i Lecha "el encuentro euroislámico de Estambul" nº 19, marzo 2002, del Observatori de Política Exterior Europea disponible en: [http://selene.uab.es/\\_cs\\_iuee/catala/obs/m\\_working.html](http://selene.uab.es/_cs_iuee/catala/obs/m_working.html)

<sup>18</sup> Concretamente en el punto 55 de las conclusiones de la Presidencia belga, Consejo Europeo de Laeken, 14 y 15 de diciembre de 2001.

<sup>19</sup> Sobre la cuestión de las inversiones pueden consultarse los artículos de Bellon, B. y Gouia, R. "Investissements directs et avantages construits" y de Michalet, Charles-A., "Investissements étrangers: les économies du sud sont elles attractives", ambos en el número *hors série Le Partenariat euroméditerranéen: un projet régional en quête de cohérence* de Maghreb-Machrek, diciembre de 1997.

<sup>20</sup> Comparecencia de Miquel Nadal ante el Parlamento Europeo para presentar las prioridades en el ámbito euromediterráneo, 24 de enero de 2002.

Además, el gran proyecto que era el Banco Euromediterráneo, no constituye el único indicador que nos demuestra que la Presidencia priorizaba los aspectos económicos. Sólo cabe observar que los dos encuentros ministeriales euromediterráneos previstos durante el semestre versarían sobre comercio (Toledo, 18-19 marzo) e industria (Málaga, 9-10 de abril).

En lo referente al comercio cabe destacar que la Presidencia española se mostraba satisfecha por los avances realizados en los acuerdos de asociación, sobre todo tras la conclusión, en diciembre de 2001, de las negociaciones con Argelia y Líbano. Las previsiones de la Presidencia eran poder firmar solemnemente estos acuerdos en el transcurso de la cumbre euromediterránea de Valencia y avanzar las negociaciones con el único país que faltaría para tejer la red de acuerdos en el área mediterránea: Siria.

También dentro del capítulo comercial la Presidencia española deseaba hacer patente su apoyo a las iniciativas de cooperación horizontal sur-sur que quedarían representadas por el acuerdo de Agadir por el que cuatro países (Egipto, Jordania, Túnez y Marruecos) establecerían una zona de libre comercio a pesar de no tener ninguna frontera común. La intención de la Presidencia española era animar al resto de los PSEM a que se integrasen en esta iniciativa y proporcionar la ayuda técnica necesaria para que el proyecto saliera adelante.

El partenariado euromediterráneo no se compone únicamente de elementos económicos. Siguiendo la clasificación clásica también aborda, por un lado, la dimensión política y de seguridad y, por el otro, la social y humana.

En la primera, tal como ya hemos visto, se desestimaba la posibilidad de llegar a un acuerdo sobre la Carta sobre la Paz y la Seguridad en el Mediterráneo, aunque no por ello se renunciaba a mantener y ahondar en el diálogo político, separando en la medida de lo posible el proceso euromediterráneo del proceso de paz en Oriente Medio y, sobre todo, reflexionando sobre los métodos de trabajo de los órganos del proceso de Barcelona. Ello se produce tras la constatación de algunas deficiencias como las que cita el propio Secretario de Estado de Asuntos Exteriores:

"Todos podemos convenir en que no es bueno que el proceso euromediterráneo dependa de una forma determinante del interés que la Presidencia de turno tenga en relación a esa cuestión (...) es necesario actuar sobre bases de mayor automatismo o sobre bases más estructurales"<sup>21</sup>.

Esta idea, que en el ámbito económico quedó plasmada en el Banco Euromediterráneo, en lo político oficialmente se planteó en forma de dos grandes ideas: una asamblea parlamentaria (de modelo aún no definido, solicitando ideas al Parlamento Europeo y explorando la posibilidad de copiar el modelo de la asamblea ACP-UE) y la posibilidad de incentivar el trabajo, no sólo a nivel ministerial, sino también entre los directores políticos de los 27 países.

---

<sup>21</sup> Comparecencia de Miquel Nadal en *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*, (Comisiones: asuntos exteriores) núm. 448, 12/03/2002, pág. 14447

Fuentes del Ministerio de Exteriores lanzaron incluso una idea aún más ambiciosa: Se trataba de la posibilidad de creación de una figura aún no definida que, por analogía con Mr. PESC, se llamaría Mr. Med y que sería el encargado de impulsar políticamente el proyecto<sup>22</sup>.

Pasemos a analizar el tercer capítulo, el social y humano. Un apartado que a pesar de su incipiente desarrollo, supuso una innovación importante en relación con los otros marcos de regionalización: nos referimos al hecho de que se quería implicar a lo que se ha venido a llamar "sociedad civil".

Una de las formas innovadoras que tomaría la imbricación de la sociedad civil en el proceso euromediterráneo fueron los foros civiles en los que se intenta hacer llegar a los poderes públicos una sensibilidad distinta y complementaria de cómo debe ser el desarrollo del proceso. Un foro de semejantes características también se previó durante la Presidencia española.

Más allá de los foros civiles, el ejecutivo español disponía de otros proyectos en este ámbito, apoyándose sobre todo en el hecho de que debían realizarse esfuerzos en este capítulo para atenuar la fractura que podía generar el 11 de setiembre y sus consecuencias. Por un lado se propuso concluir el Programa Regional sobre los asuntos de Justicia e Interior, mientras que por el otro, retomando el esfuerzo de lo que se dio a conocer como "propuesta hispano-sueca", España avanzó algunas iniciativas concretas como la extensión del programa Tempus, la creación de una Fundación Euromediterránea de la educación primaria y secundaria, el fortalecimiento del programa Euromed-Jeunesse o el impulso a la cooperación entre medios de comunicación (ideas recogidas en la citada comparecencia de Miquel Nadal en el Parlamento Europeo).

Sin embargo, independientemente de las propuestas o iniciativas concretas, la Presidencia española tendría un objetivo que engloba todo lo explicado hasta el momento, se trata de evitar que, a la luz de las repercusiones que ello tendría para la seguridad europea, el Mediterráneo quedara marginado en una Europa centrada primordialmente en su ampliación al Este.

## Resultados

Las expectativas de la Presidencia española hacia la política euromediterránea eran altas, a la vez que el trabajo previo y las energías dedicadas no eran pocas, todo ello enmarcado en un contexto complicado. Estos tres elementos deberán ser tomados en consideración al hacer balance de la actuación del gobierno español en esta materia. En el presente apartado repasaremos la suerte de los proyectos que hemos presentado al abordar las prioridades, viendo las vías por las que han debido discurrir hasta ser adoptados, a veces siendo objeto de

---

<sup>22</sup> Véase la ponencia de Manuel Montobbio, jefe del gabinete del Secretario de Estado de Asuntos Exteriores, en Barbé, E. y Morata, F. (coord.) *La Presidencia española de la UE y el futuro de Europa*, jornada científica, Quadern de treball, nº 39/2002, Bellaterra, IUEE. (en prensa).

importantes modificaciones. También valoraremos cuestiones más generales como puede ser el éxito o el fracaso en la voluntad española de que el Mediterráneo no quede al margen de las preocupaciones europeas. Pero nuestro balance no pretende señalar únicamente los proyectos que han salido adelante sino que en las conclusiones plantearemos también algunas áreas en las que los avances han sido mucho menores y que a menudo ni constaban entre las prioridades de la Presidencia española.

Tal y como comentábamos, el **Banco Euromediterráneo** se presentó como el gran proyecto de la Presidencia española a pesar de que las dificultades para sacarlo adelante no eran pocas. En primer lugar por lo difícil que resulta plantear la creación de nuevas instituciones en el ámbito comunitario y, en segundo lugar, por las reticencias de los países europeos más alejados del Mediterráneo, a la hora de desembolsar cantidades importantes de dinero en la región. La Presidencia tenía previsto que el proyecto fuera evaluado tanto en el marco del Consejo de Economía y Finanzas de la Unión (Ecofin) como en el Consejo Europeo, tal como finalmente ocurrió. Anteriormente el gobierno español había anunciado la iniciativa a distintos líderes del sur como, por ejemplo en una carta al rey de Marruecos en que le proponía la participación en el Banco Euromediterráneo<sup>23</sup>, lo que puede interpretarse como un claro ejemplo de cómo una política comunitaria puede ser utilizada para mejorar las relaciones bilaterales, muy deterioradas en el caso de las relaciones hispano-marroquíes.

El 22 de enero de 2002 el Ecofin dio un mandato para que se estudiase la situación actual y se analizasen ventajas e inconvenientes de las diferentes opciones e instrumentos posibles. Un borrador de este análisis debía estar listo para el mes de marzo, momento en que tendrían lugar en Barcelona la reunión del Consejo Europeo y, previamente, del Ecofin. Días antes de que se celebraran estos encuentros, la Comisión rebajó las expectativas de la Presidencia española y presentó un informe al Consejo en el que propuso la creación del Banco Euromediterráneo, aunque como filial del BEI para aprovechar la experiencia de este organismo y minimizar los costes<sup>24</sup>. En la reunión del Ecofin y del Consejo Europeo de Barcelona, la Presidencia presentó dos opciones: una, la de la filial, tal como aconsejaba la Comisión, que era apoyada, según la prensa tunecina, por España, Italia, Portugal y Francia y que permitiría participar como accionistas a los países del sur y del este del Mediterráneo; la otra opción, preferida por países como Alemania o Gran Bretaña consistía en crear una facilidad de crédito dentro del BEI considerando la posibilidad de transformarla posteriormente en filial si resultara una experiencia exitosa<sup>25</sup>.

Finalmente fue esta última opción la que se adoptó en Barcelona. Se tomó nota de las estimaciones del BEI de alcanzar los 2.000 millones de euros anuales para el 2006 y se decidió posponer a un año después de la puesta en funcionamiento del fondo, la decisión de convertirlo o no en una filial del BEI, es decir, bajo Presidencia griega o italiana<sup>26</sup>. Esta decisión, que puede verse como una rebaja de las expectativas de España hacia el Mediterráneo, supone sin duda alguna un freno a la voluntad española de crear nuevas instituciones capaces de hacer avanzar

---

<sup>23</sup> Dato que aparece en "Críticas en Marruecos por la crisis con España" en *El Mundo*, 17 de enero de 2002.

<sup>24</sup> Ver la nota de prensa IP/02/321 de la Comisión Europea, Bruselas, 27/02/02.

<sup>25</sup> Información recogida en "Madrid propose deux options" en *La Presse*, 15 de febrero de 2002.

<sup>26</sup> ECOFIN, 7131/02 (Presse 72) Barcelona, 14 de marzo de 2002.

autónomamente el proceso euromediterráneo, pero representa también un aumento substancial del apoyo financiero a la región mediterránea, aunque quizá no necesariamente suficiente para situarla como un destino atractivo para las inversiones directas extranjeras. Sin embargo, lo que sí ha conseguido España es abrir una nueva dinámica y en este sentido deberá esperarse a ver lo que sucede en el futuro.

Aunque fuera en la cita de Barcelona donde debía evaluarse el "gran proyecto", fue en la **cumbre euromediterránea de Valencia** donde España puso todo su empeño para conseguir la mayor parte de las prioridades mencionadas anteriormente. La celebración de esta cumbre, los días 22 y 23 de abril, fue todo un éxito aunque sólo fuera por el mero hecho de haber tenido lugar, habida cuenta del clima de conflictividad que se vivía en Oriente Medio y, por extensión, en todo el mundo árabe. Aunque se tenían esperanzas de que a Valencia, al contrario de lo ocurrido en Marsella, acudieran todos los países del partenariado, no pudo ser así y, como en aquella ocasión, Siria y Líbano se ausentaron tras ver rechazada su demanda de que Israel quedara excluido del encuentro<sup>27</sup>.

En Valencia el gobierno español deseaba que se aprobase un **Plan de Acción** que, a diferencia de lo que ha sido habitual en las otras conferencias, en que la Presidencia redactaba unas conclusiones, sería consensuado por todos los asistentes al encuentro, reforzando así la idea de que los países del sur se apropiaran también del proceso, concepto que en inglés se ha venido a llamar "*co-ownership*". Previamente a esta cita también habían salido a la luz dos informes decisivos: el de la Comisión Europea y el del Parlamento Europeo<sup>28</sup>. En este punto nos disponemos a ver en qué consiste el Plan de Acción y en qué medida ha respondido a sendos informes.

En lo referente al capítulo político y de seguridad tanto, en el Plan de Acción como en los citados informes se incluye el tema del terrorismo, una materia que hasta ese momento no había tenido un papel relevante en el proceso euromediterráneo. Los documentos de las tres instancias de la Unión reconocían, pues, el papel central de las Naciones Unidas y se pedía una cooperación multilateral en la lucha antiterrorista. Aún así encontramos algunas diferencias, por ejemplo, al señalar el Parlamento Europeo que el único camino para acabar con el terrorismo es "mediante el desarrollo de la democracia y la atención de las necesidades sociales, por ejemplo por medio de medidas contra el desempleo".

Esta visión más social, pero también más inquieta respecto al desarrollo de la democracia ha sido una tónica general del Parlamento Europeo y no sólo en relación con los países mediterráneos. Así, en el informe se consideran la democracia y los Derechos Humanos

---

<sup>27</sup> Aunque la ausencia de Siria se empezó a dar por segura tras rechazar la UE su propuesta de sustituir la cumbre euromediterránea por una cumbre euroárabe, la postura libanesa se definió algo más tarde y no sin reticencias en el interior, como las expresada por grupos cristianos de la oposición según se informaba en "Christian groups denounce Euro-med boycott" en *The Daily Star* del 24 de marzo de 2002, pues este boicot era para ellos una prueba más de la poca independencia real del gobierno libanés respecto a Damasco.

<sup>28</sup> *Comunicación de la comisión al Consejo y al Parlamento Europeo de la preparación de la reunión de ministros euromediterráneos de asuntos exteriores, Valencia, 22-23 de abril de*

"elementos fundamentales para el establecimiento de una zona de paz, estabilidad y desarrollo económico sostenible", reanudando, de este modo, el debate sobre la condicionalidad positiva o negativa de los Derechos Humanos<sup>29</sup>. El Parlamento constata que a menudo las violaciones de las libertades fundamentales han ido en aumento tras la firma de los acuerdos de asociación e insta a adoptar los mecanismos necesarios para la plena efectividad de las cláusulas. Por su lado, el documento de la Comisión proponía aumentar el vínculo entre Derechos Humanos y el programa MEDA. Sin embargo, el Plan de Acción de Valencia no recoge estas sensibilidades y se refiere vagamente a los Derechos Humanos y la democracia como "una cuestión sensible" sobre la cual los Altos Funcionarios deberían estudiar fórmulas que permitieran "incrementar su eficacia".

Para terminar con el capítulo político y de seguridad destacaremos, finalmente, que los tres documentos coinciden en la necesidad de desarrollar mecanismos para profundizar el diálogo político y, además, el Plan de Acción mostraba su voluntad de que se entrara incluso en el ámbito de la Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD), esperando que la Carta para la Paz y la Estabilidad en el Mediterráneo pueda ser aprobada cuando las circunstancias políticas así lo permitan.

En el ámbito económico el Plan de Acción también recoge algunas de las recomendaciones de la Comisión y del Parlamento Europeo, aunque sobre todo lo que se hace es recoger lo acordado en las reuniones euromediterráneas de ministros de Comercio e Industria. Así, en primer lugar expresa su apoyo al Proceso de Agadir de integración comercial entre los propios países del sur y, concretamente, apoya la participación de estos en un sistema de acumulación de normas de origen paneuropeo. En otro orden de cosas también querríamos destacar la acogida favorable del Programa de Mercado Interior Euromed y la decisión de examinar las perspectivas de una mayor liberalización agrícola. Decisiones todas ellas que también contaban con el apoyo de los ya citados informes de la Comisión y del Parlamento.

Pero, como decíamos anteriormente, la decisión más importante, la del Banco Euromediterráneo, ya había sido tomada en Barcelona. Aún así, en el Plan de Acción se muestra la satisfacción por el aumento de recursos financieros, pero se deja entrever el interés de los asistentes por una institución y no únicamente una línea de crédito.

Pasemos a ver qué resultados se desprenden del Plan de Acción respecto a su dimensión social, cultural y humana. Destacaríamos que se acepta la propuesta de la Comisión Europea de crear una Fundación Euromediterránea para promover el Diálogo entre Civilizaciones y aumentar así la visibilidad del proceso euromediterráneo. La idea de crear esta fundación, apoyada por Miquel Nadal un mes después de la presentación de la propuesta<sup>30</sup>, respondía,

---

2002, SEC(2002)159 final, Bruselas, 13/02/02 y el Informe del Parlamento Europeo de respuesta a dicha comunicación FINAL A5-0087/2002, 21 de marzo de 2002.

<sup>29</sup> Ver Feliu, L., "Human Rights and the Barcelona Peace Process" en Attinà, F. y Stravridis, S. (eds.) *The Barcelona Process and euro-mediterranean issues from Stuttgart to Marseille*. Università di Catania, pubblicazioni della facoltà di scienze politiche, 11, Milán, Dott. A. Giuffrè Editore, 2001, pp. 67-95

<sup>30</sup> Ver esta cita extraída de la comparecencia de Miquel Nadal en *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, (Comisiones: asuntos exteriores)* núm. 448, 12/03/2002, pág.

aparte de a una adaptación a un contexto en que la retórica civilizacional se hace extremadamente popular tras el 11 de setiembre, a las quejas de un buen número de expertos que señalaban que la cultura se había convertido, retomando las palabras de Paul Balta, en el pariente pobre del proceso euromediterráneo<sup>31</sup> y a la voluntad española de crear, como en el caso del Banco, organismos que dieran vida propia al proceso.

Además, en el Plan de Acción queda constancia de la aprobación de **un Plan de Acción sobre el Diálogo entre Culturas y Civilizaciones**, en el que se recoge la ampliación del programa Tempus, satisfaciendo en parte las demandas de una vieja aspiración española que se había dado a conocer como "propuesta hispanosueca" y no haciendo sino que ratificar lo que la Comisión ya había anunciado en febrero del mismo año<sup>32</sup>.

También quedaba aprobado un documento marco del **Programa de Cooperación regional en el ámbito de la Justicia, en la lucha contra las drogas, el crimen organizado y el terrorismo junto con la cooperación en el tratamiento de asuntos relativos a la integración social de los inmigrantes, a la inmigración y los desplazamientos de personas**. Observamos, pues, que nuevamente el tema del terrorismo reaparece con fuerza y que, además, temas de muy distinta naturaleza aparecen vinculados en un mismo programa. Un programa cuyos objetivos no responden a las demandas realizadas año tras año en los foros civiles que argumentan que un espacio social, cultural y humano en el Mediterráneo no es factible sin una flexibilización en las restricciones de movimiento de personas. Unas reivindicaciones que, por lo general, están bastante alejadas de la sensibilidad del gobierno español en esta materia y que deben enfrentarse además al miedo que produce el avance de la extrema derecha en varios países de la UE, generalmente con unos lemas hostiles hacia los flujos migratorios.

En el Plan de Acción aparecen también una serie de disposiciones institucionales entre las que destaca el acuerdo para la creación de una Asamblea Parlamentaria Euromediterránea, tal y como recomendó el Parlamento Europeo y reforzar el diálogo a través de encuentros de directores políticos. También se prevé reestructurar el Comité Euromed y aplicar el principio de Presidencia compartida cuando las condiciones políticas así lo permitan. Puntos todos que vienen a satisfacer la voluntad de la Presidencia española de que el Partenariado Euromediterráneo tenga instituciones y vida propia.

Pero en Valencia no se adoptó únicamente el Plan de Acción si no que también se firmó el **Acuerdo de Asociación de Argelia** con la UE, pese a que las negociaciones concluyeron ya en diciembre, pocas semanas antes que España asumiera el relevo de la Presidencia. Este acuerdo forma parte del objetivo global de crear una zona de libre comercio prevista inicialmente para el 2010, pero que muy probablemente sufrirá retrasos. Unos acuerdos que

---

14448: "Finalmente, en el ámbito social y cultural, con el objetivo de articular mejor este diálogo de civilizaciones al que me he referido antes, la propia comunicación de la Comisión plantea la creación *ex novo* de una fundación euromediterránea dedicada a los asuntos culturales y educativos. Pensamos que es una iniciativa importante en la medida que permita estructurar mejor todo aquello que se está haciendo en el ámbito cultural y educativo en el Mediterráneo".

<sup>31</sup> Ver por ejemplo Balta, P. "La culture: la parent pauvre" en *Confluences Méditerranée: Euro-Méditerranée: un projet à reinventer*, n° 35, otoño de 2000, París, L'Harmattan, pp.69-79

<sup>32</sup> Concretamente en una nota de prensa IP/02/201 en Bruselas, el 6 de Febrero de 2002.

prevén la disminución progresiva de aranceles a cambio de una serie de medidas de acompañamiento para regenerar las economías del sur y, generalmente, tras una renegociación de los contingentes de productos agrícolas. El acuerdo con Argelia debía hacer frente a una serie de peculiaridades entre las que destaca la monoexportación argelina de hidrocarburos, lo que convertiría en especialmente delicada la negociación. Argel pedía a cambio que en el acuerdo se abordaran cuestiones específicas de justicia e interior, en concreto en materia de lucha antiterrorista, una demanda que sería mucho más fácil de aceptar tras el 11 de setiembre<sup>33</sup>.

En Europa, aunque también en la prensa argelina más independiente, el acuerdo con Argelia ponía sobre la mesa de debate una serie de cuestiones a las que la Presidencia española tendría que hacer frente y que podrían resumirse en el interrogante de hasta qué punto la lucha antiterrorista debe quedar supeditada a los Derechos Humanos, o expresado de otra forma, hasta qué punto la cooperación en materia de justicia e interior puede realizarse con regímenes autoritarios<sup>34</sup>.

De la misma manera que durante la negociación la lucha contra el terrorismo se había convertido en una materia clave, lo volvió a ser durante la rueda de prensa de Aznar y Buteflika tras la firma del acuerdo en Valencia; aunque esta vez la polémica era bien distinta, pues ambos líderes hicieron patentes sus diferencias en relación con los ataques suicidas palestinos. No obstante, Argelia y España anunciaron en el transcurso de la misma rueda de prensa su intención de suscribir un tratado de Amistad, Buena Vecindad y Cooperación con el que Argelia quedaría equiparada a Marruecos y Túnez pero que, según el propio Buteflika, podría llegar aún más lejos. El acercamiento entre ambos países no puede desligarse del contencioso que ha agitado las relaciones hispano-marroquíes y de las negociaciones sobre el Sáhara Occidental que se están desarrollando en el seno de las Naciones Unidas<sup>35</sup>.

Como comentábamos al analizar las prioridades de la Presidencia, el acuerdo de Argelia no era el único que debía ser firmado en Valencia, sino que la firma del de Líbano también entraba dentro de las previsiones del gobierno español. Aunque se mantuvo la incertidumbre hasta pocos días antes de la celebración de la conferencia euromediterránea, finalmente el gobierno de Hariri decidió no acudir a la cita y pidió un aplazamiento. Sería en Luxemburgo, el

<sup>33</sup> Ver por ejemplo el artículo de Ghania, O. "Algérie-UE, les dessous d'un accord" en *Le Quotidien d'Oran*, 9/12/2001.

<sup>34</sup> Algunos ejemplos que nos sirven para ilustrar este debate dentro y fuera de Argelia son los artículos de Ouazani, C. "L'Europe retrouvée" en *Jeune Afrique*, n° 2136, 18/12/2001, de Amar, H. "L'Algérie, l'Europe et les droits de l'homme", en *Le Matin*, 20/12/2001, de Garçon, J. "Caution Européenne pour le pouvoir algérien" a *Libération* del 20/12/2001, muchos de los cuales giran en torno de las reacciones suscitadas tras el manifiesto de intelectuales y grupos de protectores de los Derechos Humanos titulado *Accord d'association de l'Union Européenne avec l'Algérie: les droits de l'homme ne doivent pas être sacrifiés*, disponibles en [www.algeria-watch.de/farticle/accord\\_cipa.htm](http://www.algeria-watch.de/farticle/accord_cipa.htm) firmado en París el 17 de diciembre de 2001 y en el que se puede por ejemplo leer afirmaciones como: "la cláusula llamada de justicia e interior, de confirmarse, puede suponer un grave ataque a los acuerdos de Barcelona"

<sup>35</sup> La rueda de prensa puede ser consultada íntegramente en <http://www.la-moncloa.es/web/asp/muestraDocImp.asp?Codigo=p2204022>. Sobre sus implicaciones en las relaciones entre Madrid y Rabat ver los artículos de Cembrero, I. "España estrecha lazos con Argelia tras seis meses de crisis diplomática con Marruecos" y "Preocupación en Rabat por las relaciones entre Madrid y Argel", en *El País*, 6 de mayo de 2002.

día 17 de junio, el lugar y la fecha escogidos para que se produjera la firma formal. La Presidencia española terminaba, pues, con la firma de dos nuevos acuerdos de asociación a los que se debía añadir la entrada en vigor de un acuerdo de iguales características con Jordania.

**Evolución de las negociaciones relativas a los Acuerdos de Asociación Euromediterránea  
(en negrita los progresos producidos durante la Presidencia española)**

<b>Socio</b>	<b>Conclusión de las negociaciones</b>	<b>Firma del acuerdo</b>	<b>Entrada en vigor</b>
Túnez	Junio de 1995	Julio de 1995	Marzo de 1998
Israel	Setiembre de 1995	Noviembre de 1995	Junio de 2000
Marruecos	Noviembre de 1995	Febrero de 1996	Marzo de 2000
ANP	Diciembre de 1996	Febrero de 1997	Julio de 1997
Jordania	Abril de 1997	Noviembre de 1997	<b>Mayo de 2002</b>
Egipto	Junio de 1999	Junio de 2001	-
Argelia	Diciembre de 2001	<b>Abril de 2002</b>	-
Líbano	Diciembre de 2001	<b>Junio de 2002</b>	-
Siria	Negociaciones en curso	-	-

Fuente: Elaboración Propia

Hasta ahora hemos visto resultados concretos pero que por lo general responden a las dificultades del contexto para evitar que el Proceso de Barcelona muriera o se convirtiera en un proyecto estéril. En este sentido debe valorarse, como recordaba en el Congreso el propio Miquel Nadal, que "hasta el último momento tuvimos la incertidumbre de si iba a tener lugar o no la reunión" y que ante tales circunstancias la adopción por los asistentes del Plan de Acción es, en palabras de Ignasi Guardans, diputado de CiU "no sólo algo sino un documento de trabajo que es bueno, que es, insisto, no sólo superior a las expectativas sino superior, para tomar un referente claro, a la Conferencia Euromediterránea anterior"<sup>36</sup>. Para evitar la parálisis del proceso de Barcelona, la intención de la Presidencia era conseguir que éste adquiriera vida propia y para ello se entendía que era necesaria la creación de instituciones autónomas. En este campo quizá no se ha conseguido todo lo que España desearía dado que, probablemente, el empuje que le dé la Presidencia de turno seguirá siendo determinante en años venideros. Aún así, deben valorarse avances tangibles como la Fundación o la Asamblea Parlamentaria que pueden abrir el camino a nuevas iniciativas.

La Presidencia española también se había marcado como objetivo global evitar que el Mediterráneo quedara marginado entre las prioridades (políticas y presupuestarias) de una UE

<sup>36</sup> Citas extraídas de la comparecencia de Miquel Nadal en *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, (Comisiones: asuntos exteriores)* núm. 486, 7/05/2002, pp. 15700 y 15703

centrada mayoritariamente en la ampliación al Este. En este sentido todos los resultados concretos que hemos ido analizando, y muy especialmente el aumento considerable de fondos dentro del BEI, son elementos positivos. Otra cosa bien distinta es si son suficientes para evitar que se ahonde el abismo en términos de desarrollo entre las dos orillas del Mediterráneo y para que los países del Norte y del Centro de Europa se impliquen más en la política mediterránea de la Unión.

Para conseguir que no sólo los países no mediterráneos sino también las sociedades de los países más directamente implicados valorasen la utilidad y la pertinencia del proceso de Barcelona, la Presidencia creía necesario aumentar su capilaridad y visibilidad. Para ello, aparte de conseguir la creación de nuevas instituciones, también era importante la implicación de la "sociedad civil" en el proceso. Durante este semestre debemos destacar que, como era tradicional, en Valencia se celebró el Foro Civil (aunque muy monopolizado por el conflicto arabo-israelí), pero además en la Comunitat Valenciana se organizaron seminarios y debates diversos<sup>37</sup>. Aunque quizá fueron los debates y las manifestaciones organizadas por grupos anti-globalización y por el Comité de Solidaridad con la Causa Árabe, caracterizados por un tono de protesta pacífico, las que consiguieron un mayor éxito de convocatoria. Gracias a todo ello, la temática euromediterránea adquirió una particular visibilidad dentro de la Comunitat Valenciana, consiguiendo salir de los típicos debates académicos. Debates que por lo demás siguieron aportando propuestas interesantes como el organizado por el Institut Català de la Mediterrània (ICM) antes de que España asumiera la Presidencia o el organizado en Túnez por el rotativo *Réalités* que intentaba hacer balance del proceso<sup>38</sup>.

## Conclusiones

Como hemos recalcado a lo largo de este capítulo, la política mediterránea de la UE puede ser analizada como una ventana de oportunidad para el prestigio de España a nivel europeo e internacional. Aunque no es fácil hacer balance cuando los acontecimientos son tan recientes, podemos afirmar, en primer lugar, que en este semestre se ha hecho evidente que el Mediterráneo es una prioridad para el gobierno español, reorientando así la política exterior del PP en que, tradicionalmente, esta región quedó relegada en favor de otras áreas geográficas como las Américas y que contrastó con el activismo de los últimos gobiernos socialistas respecto a nuestros vecinos meridionales<sup>39</sup>. Pero la quinta cumbre euromediterránea no ha

<sup>37</sup> Entre los que destacaremos el Foro de Valldigna (que giró esencialmente en torno a la temática cultural), la reunión del Observatorio Mediterráneo del Voluntariado, del Comité Permanente para el Partenariado Euromediterráneo de poderes locales y regionales (COPPEM), el encuentro de representantes empresariales de ambas orillas así como diferentes jornadas organizadas por Esquerra Unida del País Valencià y el Partit Socialista del País Valencià (PSPV).

<sup>38</sup> El lector puede encontrar el *Policy Paper* elaborado por el ICM en la siguiente dirección: <http://www.gencat.es/icm/activitats/2001/eeuromedpolicy> y ver más información sobre el *Vº Foro Internacional de Realités* en: <http://www.tunisieinfo.com/realites/853/index.html>

<sup>39</sup> La pérdida de importancia del Mediterráneo en la agenda española es una opinión compartida por Richard Gillespie en su artículo de "Spanish Protagonismo and the Euro-Med Partnership" en Gillespie R. (ed) *The Euro-Mediterranean Partnership, Political and Economic Perspectives*, Londres, Frank Cass, 1997, pp. 44-45 y por Esther Barbé en su *La política europea de España*, Barcelona, Ariel, 1999, pp. 151.

ofrecido únicamente una ventana de oportunidad para el gobierno central, la Generalitat Valenciana también ha visto en ella un espacio ideal para promocionar la ciudad a nivel internacional pero también para atraer proyectos del propio Ministerio de Asuntos Exteriores como la futura instalación de una "Casa del Mediterráneo" en Valencia, semejante a las de Asia y América de Barcelona y Madrid, respectivamente. Iniciativas todas ellas que se enmarcan en la voluntad de realzar la centralidad de Valencia en el Arco Mediterráneo<sup>40</sup>.

Hemos visto resultados, tanto en lo concreto como en lo general, conseguidos por la Presidencia española. Sin embargo, un diagnóstico correcto debe contemplar también los puntos en los que no ha habido avances y analizar hasta qué punto ello se ha debido a una falta de interés de la Presidencia española. En primer lugar destacaremos que la Presidencia rehuyó los temas o proyectos excesivamente políticos y se concentró en iniciativas funcionales, a menudo de carácter económico. Por ello, grandes temas como la democracia o los Derechos Humanos, ya lo hemos visto, quedaron descolgados de la agenda de la diplomacia española.

Junto a la problemática de las violaciones de las libertades fundamentales existen otros dos temas de vital importancia para los pueblos del sur y del este del Mediterráneo que, sin embargo, no eran percibidos como prioritarios por el gobierno español: nos referimos a la liberalización del comercio agrícola y los numerosos impedimentos a la circulación de personas en el área mediterránea. En buena medida esta posición se explica por condicionantes domésticos, o en otras palabras, por el riesgo electoral que supone abordarlas.

El gobierno del Partido Popular ha mantenido respecto a la inmigración, y muy especialmente hacia la procedente del Magreb, una política restrictiva, sabedor de que la inmigración constituye uno de los temas más controvertidos en el debate político actual y que colocar el tema migratorio en la agenda política ha tenido en otros países efectos tan perversos como la subida de las fuerzas de extrema derecha<sup>41</sup>. Esta posición se haría especialmente visible durante la preparación y desarrollo de la Consejo Europeo de Sevilla, con una España convertida en abanderada del endurecimiento de la política de inmigración europea, llegando a proponer incluso las sanciones a países terceros que no pusieran el debido empeño en el control de flujos migratorios clandestinos.

---

<sup>40</sup> Un ejemplo concreto de este discurso puede encontrarse en el texto de Zaplana, E., "La Comunidad Valenciana en el Arco Mediterráneo" en un monográfico de la *Revista Valenciana d'Estudis Autònoms*, nº 36. Sobre el proyecto de la Casa del Mediterráneo ver la información recogida en "Valencia será la sede permanente de un foro para la cooperación en el Mediterráneo" en *Las Provincias*, 13 de abril de 2002. El rol del presidente Zaplana así como la importancia de esta cumbre en el posicionamiento estratégico de Valencia fue resaltado insistentemente en *Las Provincias* pero también en *Levante* en las informaciones, editoriales y artículos de opinión del mes de abril.

<sup>41</sup> Tendencia que ha ido en aumento en la segunda mitad del semestre de la Presidencia con el anuncio de un endurecimiento de la legislación relativa a los flujos migratorios en Dinamarca, Italia, Austria y Reino Unido, ejemplo que podría seguir el gobierno español (ver Bárbulo, T., "El gobierno planea cerrar todas las vías de regularización a los inmigrantes sin papeles" en *El País*, 6 de junio de 2002). Una política restrictiva que ha generado preocupación entre algunos socios mediterráneos tal como se puso de relieve en la reunión del grupo de los 5+5 de Trípoli

A semejanza de lo que sucede con las migraciones, el tema de la agricultura ha suscitado fuertes protestas por parte de las organizaciones agrarias españolas a la mínima que se ha propuesto aumentar los contingentes de productos provenientes de países terceros mediterráneos. Sin embargo, decíamos al analizar el Plan de Acción que finalmente se hizo una referencia a que se realizará un estudio sobre las posibilidades de liberalizar el comercio agrícola y, a pesar de la indefinición de esta propuesta, las protestas no se hicieron esperar, sobre todo en la misma Comunitat Valenciana que sería una de las zonas más afectadas por una eventual apertura del mercado agrícola<sup>42</sup>. Sin embargo, no todas las reacciones han sido tan negativas y el propio Manuel Marín, diputado del PSOE en el Congreso, consideraba este paso un "notable progreso" que ha de hacer frente al hecho de que "por parte de todas las fuerzas políticas se ha atisbado un mito, un fantasma, respecto a lo que supondría este ejercicio de liberalización"<sup>43</sup>.

La Presidencia española cierra así un período en que ha centrado buena parte de su trabajo en el área Mediterránea. A pesar de un contexto especialmente tenso, sus esfuerzos han conseguido sacar adelante un buen número de proyectos concretos permitiendo dar nuevas energías a un proceso, el euromediterráneo, especialmente debilitado. Esta Presidencia ha representado una segunda oportunidad para la afirmación internacional de España, que aún no pudiendo emular el nivel de optimismo que produjo la Declaración de Barcelona, ha conseguido renovar el compromiso mediterráneo de España, algo mermado en los últimos años. Pero las sociedades del sur y del este del Mediterráneo necesitan también una oportunidad, una oportunidad para ver que los desequilibrios de renta disminuyan en vez de aumentar progresivamente, para ver como las relaciones entre ambas orillas se basen en la confianza y no en la angustia por la seguridad, una oportunidad para ver que el contacto entre los pueblos y sociedades se base en el aprecio de lo diverso y no en el miedo de la invasión cultural. Ni más ni menos, que los principios de la Declaración de Barcelona, cuya consecución dependerá de los esfuerzos de todos los socios del proceso euromediterráneo.

### **Bibliografía básica:**

- Attinà, F. y Stravridis, S. (eds.) *The Barcelona Process and the Euro-Mediterranean issues from Stuttgart to Marseille*. Pubblicazioni della facoltà di Scienze Politiche, Università di Catania, núm 11, 2001.

---

de finales de mayo (véase el artículo de Sanz, J. C., "La política de inmigración preocupa al sur del Mediterráneo", *El País*, 31 de mayo de 2002).

<sup>42</sup> Protestas por ejemplo de la Unió de L'auradors-COAG que podemos leer en "Turquía y Egipto se convertirán en los principales competidores de las frutas y hortalizas españolas" en *Levante*, 23 de abril de 2002. Ver también la dura editorial de *Las Provincias* del día 22 de abril en que se llega a decir que "abochorna que sea precisamente un país como España (...) el que pretenda arruinar su agricultura (y especialmente la valenciana) (...) Afortunadamente sólo es, de momento, una propuesta. Pero sin duda es un error político de primera magnitud"

## DIÁLOGO EUROMEDITERRÁNEO

- Aubarell, G. (ed.) *Las políticas mediterráneas*, Barcelona, Icaria-ICM, 1999.
- Bacaria, J. i Toviás, A., *Librecambio euromediterráneo*, Barcelona, Icaria, 1999.
- Chagnollaud, J-P. y Ravenel, B.. *Euro-Méditerranée, un projet à réinventer*, Confluences Méditerranée, nº 35, París, l'Harmattan, otoño 2000
- Gillespie, R., *Spain and the Mediterranean*, Londres, MacMillan, 2000.
- Gillespie, R. (ed.), *The Euro-Mediterranean Partnership, political and economic perspectives*, Londres, Frank Cass, 1997.
- Henry, J. R. y Groc, G. (dirs.) *Politiques Méditerranéens, entre logiques étatiques et espace civil*" París/ Aix-en-Provence, Karthala-IREMAM, 2000.
- Khader, B. *Le partenariat euro-méditerranéen après la conférence de Barcelone*, París, l'Harmattan, 1997.

---

<sup>43</sup> Citas extraídas de la intervención de Manuel Marín en la comparecencia de Miquel Nadal en *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, (Comisiones: asuntos exteriores)* núm. 486, 7/05/2002, pág. 15701.

